

LA LECTURA COMO POLÍTICA

La pregunta que se desprende del título, o el sesgo que quiero darle es si de la lectura tal como podemos pensarla en la práctica analítica puede desprenderse una política no tan solo en el marco de esa práctica sino también en la relación entre analistas.

Para ello parto provisoriamente de un artefacto que dé cuenta de la lectura tal como surgiría de la experiencia analítica : 1) lo escrito no necesariamente a ser leído 2) , su lectura y 3) escritura como resultado o resto de esa lectura.

Lectura habrá habido si se obtiene como resultado de la operación la escritura como resto. Este es el indicio –la escritura como caída- que permite sostener que ha sido o no una lectura.

Sostener en cambio la idea de “ una lectura entre otras” , solo orienta en el sentido de que no ha mordido lo real.

No cabe aplicar a la operación de lectura de Freud por Lacan el término de relectura, salvo por lo necesario de ese tiempo de releer , de repetición sin diferencia , presente por lo demás en toda lectura con consecuencias.

Retomando el artefacto , lo escrito , no anda por ahí. Sea o no ubicable siempre lo es en relación a un discurso y es por estar ubicado en un discurso que es legible, aunque no necesariamente a ser leído (el síntoma histórico antes de Freud, el jeroglífico antes de Champollion).

Desde el Discurso Analítico , el saber (S2) , no es aquello a producir , queda a cargo del Discurso Histórico : S2 en el lugar de la producción.

En el Discurso Analítico la producción es de S1 , que en nuestro artefacto de lectura denominamos restos de escritura , y hasta ahí llega , - no más- , la acción del Discurso Analítico según Lacan.

Cabe diferenciar la función del S1, – significante –amo - , según opere en el discurso amo o en el analítico.

S1 que como frecuentemente ocurre en la obra de Lacan está afectado de una serie de equivalencias desconcertantes , que se suelen dejar en paz .Una incipiente lista : el falo, el nombre del padre , letra, etc,etc,..

Para el caso me interesa detenerme en el cambio de función entre esos dos discursos : amo y analítico.

En el Discurso del Amo , se ubica en el lugar del semblante , dominante del discurso , como tal garante de la represión.

En el Discurso del Analista en cambio en el lugar de la producción , no solo en el sentido que el discurso analítico los produzca, sino que en tanto el discurso analítico hace lugar al acto analítico , lo que resulta es S1 en tanto resto , escritura como resto. El pasaje de un discurso a otro , giro de discurso , es efecto de lectura.

En nuestra lengua “amo” , remite al amor y el S1 en el lugar del semblante obtiene su consistencia , su valor imperativo , otorgado por el “yo amo” como respuesta al significante.

La repetición sin diferencia, la ecolalia , ese síntoma cuyo malestar difuso recorre los cuerpos de los analistas ¿podríamos llamarlo síntoma?.

Precisamente , el síntoma , se inicia en “ese uno” y se perpetúa a condición de no leerlo. Inútil es , sabemos por el discurso analítico , enojarse con el síntoma, más bien se trata de una oportunidad , aunque no siempre aprovechable.

Hay en enojarse con el síntoma una versión de la verdad , una versión de la verdad que aspira a la falta de malestar. Pero.....¿ y si el psicoanálisis dejara de ser un síntoma? , advierte Lacan.

De la lectura al síntoma , seguimos en la política, la política del síntoma , la lectura como política.

La política de los analistas ¿ se trata ahí de la relación al amo , donde amor u odio juegan en el mismo sentido , en el mismo lazo a un amo encarnado? , ¿o puede ser tratada en términos de discurso , donde “amo” es un lugar significativo sobre el cual operar?.

¿ Es posible que la experiencia analítica – la de cada quien- permita una relación sintomática a la lectura? Lo cual permitiría diferenciarla de otros usos de la lectura.

¿En ese caso se trataría de un saber hacer con.... los significantes amo desde donde sostener la lectura como política?

Si el saber inc.- me refiero al efecto para cada sujeto ¿ acaso hay otro? – es singular, por ello mismo es refractario a hacer lazo , no así el discurso analítico que da las condiciones de posibilidad de ese saber . El discurso analítico es el lazo social en el cual ese saber adviene , pero ese saber es reactivo a ser retomado en una dimensión discursiva. Asimismo , el Discurso Analítico , si bien establece un lazo social en la práctica analítica , no es extensible a la relación entre analistas, si así fuera..... ¿ que sería en esa escena ocupar el semblante de “a”? No queda excluido que los sujetos puedan ser

tomas en ese lugar de objeto , ¿ pero es lo mismo, es la misma función , salvo un deslizamiento en la impostura, que hacerlo en el contexto de la cura analítica?
Queda arreglárselas con el discurso-“amo” , la dimensión màs imaginaria de la transferencia , por lo tanto màs obturante , y el saber hacer de la lectura en el caso que ello ocurra, es decir que produzca un giro sobre la reproducción.

Julio Fernandez